

ήματα



Raúl Gutiérrez (editor)

ECOS DE FILOSOFÍA
ANTIGUA

Capítulo 39

Con la colaboración de
Alexandra Alván



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Μα

Μαθήματα. Ecos de filosofía antigua
Raúl Gutiérrez (editor)

© Raúl Gutiérrez, 2013

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
Teléfono: (51 1) 626-2650
Fax: (51 1) 626-2913
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: octubre de 2013
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-14555
ISBN: 978-612-4146-50-3
Registro del Proyecto Editorial: 31501361300780

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LA ETERNIDAD DEL MUNDO EN PLOTINO. UN ANÁLISIS DE LA *ENÉADA* II, 1 (40)

Malena Tonelli
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

INTRODUCCIÓN

En su tratado *Sobre el cielo*¹, el tratado 40 en el orden cronológico que corresponde al primero de la segunda *Enéada*, Plotino se ocupa del problema de si el cosmos ha tenido un comienzo en el tiempo o no. Esta cuestión remite

¹ El título *Sobre el cielo* traduce Περὶ Οὐρανοῦ, mientras que el nombre que aparece en los dos listados (cronológico y sistemático) que Porfirio ofrece en su *Vida de Plotino* (capítulos 5 y 24) es Περὶ τοῦ Κόσμου. Este último título, además, se encuentra en Filópono (*De aeternitate mundi contra Proclum* 524.27) y Simplicio (*In Aristotelis De caelo commentaria* 12.12). Sin embargo, la edición de Henry y Schwyzer (que seguimos aquí) trae Περὶ Οὐρανοῦ y la tradición ha remitido a este título (en Plotino, 1964-1982). Es el caso de la traducción de Igal, que, ligeramente modificada, seguimos para las citas en este trabajo. Dufour (2007, p. 334), por su parte, traduce *Sur le monde* y Wilberding (2006, pp. 75-76) toma el Περὶ τοῦ Κόσμου y lo traduce como *On the universe*. En su comentario a este tratado, Wilberding explica que «[...] aunque frecuentemente οὐρανός hace referencia al cielo como opuesto a la región sublunar y κόσμος al universo completo, ambos pueden tener significados similares» (p. 94). Más adelante, agrega que Plotino usa «[...] κόσμος y οὐρανός en II, 1 en su sentido de universo y cielo respectivamente. Con esto en mente, debemos ser capaces de decidir en favor del título que mejor capture el contenido del tratado. Aunque la mayoría de los especialistas han optado por el título Περὶ Οὐρανοῦ —Armstrong, Beutler y Theiler, Bouillet, Dufour—, yo optaré por Περὶ τοῦ Κόσμου con Harder y Bréhier. El objetivo del tratado es claro: Plotino se ocupa del universo entero. Él discute repetidamente los fenómenos sublunares. Si es verdad que presta una atención extra al cielo, es porque el cielo y sus contenidos son los candidatos más probables para la eternidad, persistencia numérica, y esto tendrá consecuencias para el estatus de la eternidad del universo entero» (Wilberding, 2006, p. 95). Cabe destacar que el título que elige Armstrong es, en rigor, *On Heaven (On the Universe)*.

directamente al *Timeo* de Platón², en que el personaje central del diálogo, en el inicio de su relato, anuncia que versará «acerca del universo³, cómo se generó o si es ingénito»⁴ (27c4-5). A partir del desarrollo de este relato, entonces, las interpretaciones por parte de filósofos posteriores —tanto antiguos como modernos— de la «verdadera» posición de Platón al respecto se multiplicaron.

Aristóteles, quien según afirma Steel (2005, p. 163) fue el primer intérprete y crítico de las doctrinas del *Timeo*, ya en su diálogo perdido *Περὶ φιλοσοφίας* y en el *De caelo*, por ejemplo, expuso una crítica de la concepción platónica acerca de la generación del mundo, a partir de una lectura literal del relato εἰκός del personaje principal (*Timeo* 29c-d). La dificultad de cómo interpretar este relato —puesto que, justamente, aparece caracterizado por Platón como «verosímil»— ha suscitado, ya desde la Antigüedad, posiciones encontradas. Ciertamente, la interpretación no literal del relato de Timeo resultó la más generalizada entre los platónicos posteriores, pero no fue la única. Ático —platónico del siglo II—, por su parte, intentó defender la lectura literal⁵, pero, en contraste con la crítica aristotélica, se esforzó por evitar las consecuencias que de tal interpretación su antecesor derivaba. En efecto, Ático, que a diferencia de muchos de sus contemporáneos se negó a considerar a Aristóteles como una introducción a Platón, supuso que del hecho de que el mundo haya sido generado no se desprende que deba perecer, como el Estagirita habría pretendido. Plotino, en el marco de esta polémica, se alineó con aquellos que defendieron el propósito didáctico⁶ del escrito platónico e intentó explicar de qué modo es necesario interpretar el *Timeo* con vistas a defender que el mundo no tuvo un comienzo en el tiempo, a partir de su particular exégesis de la obra platónica y defendiendo, siempre, la continuidad doctrinaria con su maestro.

² Hemos seguido para las citas en este trabajo la traducción del *Timeo* de Francisco Lisi (en Platón 1992a), con alguna mínima modificación, confrontándola, continuamente, tanto con la de Eggers Lan (en Platón 2005), como con la de Velásquez (en Platón 2004), también al español, como con la traducción francesa de Brisson (en Platón, 1992b).

³ El término universo traduce τὸ πᾶν. No entraremos aquí de modo directo en las diferencias que los términos κόσμος, τὸ πᾶν y οὐρανός implican; ver *supra*, nota 1.

⁴ «Περὶ τοῦ παντὸς λόγους ποιῆσθαι πη μέλλοντας, ἢ γέγονεν ἢ καὶ ἀγενές ἐστιν».

⁵ Este es uno de los rasgos del pensamiento de Ático que lo vinculan con el de Plutarco (Places, 2002, pp. 9-15).

⁶ «Διδασκαλίας χάριν», ver Plotino, *Enéadas* IV 3, 9, 12-19 (en que utiliza esta expresión) y también III 7, 6, 50-54.

En el presente trabajo analizaremos algunos de los argumentos que Plotino ofrece en el primer tratado de la segunda *Enéada* para sostener la eternidad del mundo, sin que esto signifique, a sus ojos, un distanciamiento de las enseñanzas del *Timeo* platónico. Intentaremos establecer, entonces, a partir fundamentalmente de las críticas a los argumentos que leemos en los dos primeros capítulos del tratado, cuál es la tradición con la que el neoplatónico dialoga, o, más bien, polemiza. Sostendremos que si bien es posible hallar, ciertamente, en II, 1 referencias a los postulados aristotélicos y estoicos acerca de este problema, resulta importante atender a la posición de Ático y reflejar su polémica con la interpretación aristotélica, puesto que ello podría contribuir a iluminar el modo según el cual Plotino reelabora la filosofía platónica y, en este caso, cuáles son los supuestos metafísicos que subyacen a su postulación de la eternidad del mundo.

I

En el tratado II, 1 Plotino intenta ofrecer una justificación satisfactoria de la eternidad del mundo y, a su vez, de que fue así el modo en que Platón lo entendía puesto que hasta el momento no ha encontrado alguna que resultara concluyente. Así, al comienzo del primer capítulo retoma dos argumentos que considera, no necesariamente falsos, sino poco clarificadores. Es decir, ambos fracasan a la hora de explicar de modo evidente el hecho de que el mundo no ha tenido un comienzo en el tiempo. El primero de estos es el que apela a la voluntad de dios (*τὴν βούλησιν τοῦ θεοῦ*) y el segundo alude a entender que del hecho de que no haya nada fuera del universo se desprende que nada hay que pueda destruirlo.

El problema de ambos argumentos, para Plotino, es que explican poco. Si bien alcanzan para dar cuenta de la eternidad de todo lo que hay en el cosmos respecto de la forma, no son suficientes para dar cuenta de aquello respecto del número⁷. Es decir, la forma de caballo o de hombre será eterna, independientemente de la existencia efectiva de los individuos que sean caballos u hombres. Y esta eternidad, supone Plotino,

⁷ Merlan supone que, de hecho, Plotino está afirmando que Platón le atribuía a los cuerpos celestes solo inmutabilidad genérica. Sin embargo, a lo largo de II, 1 intentará explicar de qué modo Platón, en el *Timeo*, defiende la eternidad individual de los cuerpos celestes a pesar de tener un cuerpo (2007, pp. 75-76). Intentaremos abordar esta cuestión en el presente trabajo.

puede estar garantizada por la voluntad divina ya que Dios es capaz «[...] de imponer la misma forma ora a una cosa ora a otra, de modo que quede a salvo perpetuamente no la unidad en número sino la unidad de la forma» (*Enéadas* II 1, 1, 8-10)⁸. Sin embargo, existen seres tales como los astros que no perecen ellos mismos; a estos les corresponde la eternidad numérica y la voluntad de Dios no es razón suficiente para explicar aquellas partes del cielo y el cielo mismo (τὰ δ' ἐν οὐρανῷ καὶ αὐτὸς ὁ οὐρανός) que parecen ser eternas (κατὰ τὸ τόδε ἕξει τὸ αἰεῖ)⁹.

De igual modo, el segundo de los argumentos, si bien explica que el conjunto y el universo (τῷ ὅλῳ καὶ παντὶ) pueden permanecer gracias a que nada de fuera puede ser causa de su destrucción, no excluye la posibilidad —afirma Plotino— de que en el interior del universo se produzcan cambios por mutua destrucción¹⁰ y «suceda en el animal universal lo mismo que en el hombre, en el caballo y los demás animales»¹¹. Si así fuera, no sería verdad que mientras que el Sol y los astros, en tanto individuos, permanecen por siempre, los de la Tierra perecen. La eternidad de los primeros e, incluso, del cielo (o de la región supralunar) no estaría justificada.

Sin embargo, Plotino afirma que algunas partes del universo, el Sol, por ejemplo, sí poseen eternidad y habría que preguntarse si la voluntad de dios es suficiente para garantizarla y, si lo fuera, en todo caso habría que preguntarse por qué algunos la poseen y otros no, puesto que ni la voluntad de dios ni la imposibilidad de un destructor externo ayudan a dilucidar la cuestión. En otras palabras, la garantía exclusiva para la eternidad formal no agota el problema; será necesario hallar un argumento satisfactorio que explique la eternidad del mundo (sub y supralunar) a pesar de que tenga cuerpo. En efecto, afirma Plotino que «hay que mostrar cómo el cielo, pese a tener cuerpo, puede mantener su individualidad

⁸ «Ἐπιτιθέναί τὸ εἶδος τὸ αὐτὸ ἄλλοτε ἄλλῳ, ὡς μὴ σῶζεσθαι τὸ ἐν ἀριθμῷ εἰς τὸ αἰεῖ, ἀλλὰ τὸ ἐν τῷ εἶδει».

⁹ Unas líneas más adelante, Plotino aclarará cuáles son «aquellas partes»: «ὁ δὲ ἥλιος ἡμῖν καὶ τῶν ἄλλων ἀστρῶν ἢ οὐσία τῷ μέρει καὶ μὴ ὅλον ἕκαστον εἶναι καὶ πᾶν» (II, 1, 1, 17-18).

¹⁰ Aristóteles había argumentado (Περὶ φιλοσοφίας, fragmento 19a), como veremos más adelante, que ninguna potencia interna puede ser capaz de lograr la destrucción del todo. Aquí Plotino plantea una cuestión: si hay partes del universo que no poseen eternidad individual, ¿por qué la tendrán otras partes como el Sol y los astros?

¹¹ «Γίγνεσθαι τὸ αὐτὸ ἐπὶ τοῦ παντὸς ζώου, ὅπερ καὶ ἐπὶ ἀνθρώπου καὶ ἵππου καὶ τῶν ἄλλων».

en identidad propiamente dicha, al modo de lo particular» (ὡς τὸ καθ' ἕκαστον καὶ τὸ ὡσαύτως) (II, 1, 2, 4-6) (no al modo de la forma o especie)¹².

Después de haber planteado el problema, ya en el capítulo 2, Plotino analiza las propuestas que se han ofrecido y, en esta primera aproximación, explica que el mismo Platón, siguiendo a Heráclito, afirmaba que lo que tiene cuerpo no puede ser invariable¹³ (II, 1, 2, 7-12) y que Aristóteles habría intentado solucionar este problema mediante su postulación del «quinto cuerpo» (τοῦ πέμπτου σώματος). Sin embargo, continúa Plotino, no todos se adhirieron a la propuesta aristotélica, puesto que hay quienes defendieron, más fieles a la doctrina de Platón, que el cuerpo del cielo y el de los seres vivos «de acá» tienen los mismos elementos¹⁴. Ahora bien, continúa Plotino, aquellos que no consideren el quinto elemento como un factor explicativo, deberán establecer si el cielo, en tanto compuesto de cuerpo y alma¹⁵, le deberá la eternidad (numérica) a uno, al otro o a ambos (II, 1, 2, 17-20)¹⁶. Hacia el final del capítulo dos, Plotino critica a aquellos que le conceden indestructibilidad al cuerpo, puesto que, si así fuera, no tendría ninguna necesidad de encontrarse unido al alma para su propia constitución; a su vez, exige que aquellos que encuentran que el cuerpo es de por sí destructible deben explicar de un modo más concluyente que la simple apelación a la voluntad divina, de qué modo este, el cuerpo, no impida la destrucción del compuesto¹⁷.

¹² Al respecto, Wilberding (2006, p. 115) explica que los cielos y sus contenidos son los individuos que persisten en el tiempo y su individualidad consiste en su ser iguales a sí mismos con el paso del tiempo; son cuerpos compuestos que no están en proceso de cambio. Por tanto, lo que debe ser mostrado aquí es que el cuerpo compuesto de todo el cielo (así como los particulares cuerpos celestes compuestos) no está en flujo.

¹³ Algunos autores encuentran en Platón, *República* VII, 530b este planteo platónico.

¹⁴ Ver *Timeo* 32c1-3 (τὸν ἀριθμὸν τεττάρων τὸ τοῦ κόσμου σῶμα ἐγεννήθη). Un caso es el de Ático, quien rechazó el quinto elemento aristotélico a favor de que solo hay cuatro (ver fragmento 5 de Ático, en Places, 2002).

¹⁵ En estas líneas Plotino se refiere al cielo, οὐρανόν y preguntará, a continuación, cómo es posible que sea eterno siendo, en tanto viviente, compuesto de alma y cuerpo (*Enéadas* II, 1, 2, 15-20).

¹⁶ «Συγκειμένου δὴ παντὸς ζώου ἐκ ψυχῆς καὶ τῆς σώματος φύσεως ἀνάγκη τὸν οὐρανόν, εἴπερ ἀεὶ κατ' ἀριθμὸν ἔσται ἢ δι' ἄμφω ἔσεσθαι, ἢ διὰ θάτερον τῶν ἐνότων, οἷον ψυχὴν ἢ σῶμα».

¹⁷ Entendemos que en estas líneas Plotino puede estar aludiendo a posiciones como la de Ático.

A lo largo de los seis capítulos restantes, Plotino ofrece su propia explicación cosmológica a la luz de sus presupuestos metafísicos. De este modo, propone que una solución para el problema de compatibilizar la corporeidad y eternidad del cosmos¹⁸ es que el cuerpo del mundo debe cooperar con el Alma (II, 1, 3, 11-12)¹⁹, puesto que la naturaleza de ese cuerpo es «mejor» que la del resto de los seres vivos. A lo largo de lo que resta del tratado, entonces, expone —a partir de tesis de los estoicos y de Aristóteles combinadas con los postulados del *Timeo*— su propia concepción de la relación que guardan los cuatro elementos entre sí y su función en la constitución del cosmos para concluir que es necesario garantizar tanto la eternidad formal como la individual o numérica para poder ofrecer una explicación satisfactoria de que el mundo no se generó en el tiempo.

II

Ahora bien, Plotino apunta, en los primeros dos capítulos de II 1, en contra de dos argumentos insatisfactorios a la hora de explicar la eternidad del mundo: la voluntad del demiurgo y la imposibilidad de un destructor externo. Ambos argumentos se encuentran, efectivamente, en el propio *Timeo* de Platón. En efecto, con respecto a que la eternidad del mundo depende de la voluntad del demiurgo, encontramos en 41a-d que este último habla (en boca de Timeo) a los dioses generados por él: «Dioses hijos de dioses, las obras de las que soy artesano y padre, por haberlas yo generado, no se destruyen si yo no lo quiero» (μη ἐθέλοντος) (*Timeo* 41a7-8). Y, unas líneas más adelante, insiste en que por el hecho de haber nacido, estos dioses generados no serán destruidos: «porque habéis obtenido en suerte el vínculo de mi voluntad» (τῆς ἐμῆς βουλήσεως) (41b2-6).

Si tomáramos estos pasajes y los combináramos con algunos de los del inicio del relato de Timeo podríamos con justicia inferir que la generación del mundo se da en un tiempo y que su indestrucción se debe a la voluntad demiúrgica. En efecto, ante la primera pregunta que Timeo se formula

¹⁸ Ya en el capítulo 3, Plotino habla en términos de *tò pân* y de *kósmos*: «Πῶς οὖν ἡ ὅλη καὶ τὸ σῶμα τοῦ παντός συνεργὸν ἂν εἴη πρὸς τὴν τοῦ κόσμου ἀθανασίαν ἀεὶ ῥέον;» En esta pregunta (II 1 3, 1-2), combina los términos refiriéndose «al cuerpo del todo» y a «la inmortalidad del *kósmos*».

¹⁹ «Ἡ σώματος φύσις πρὸς ψυχὴν πρὸς τὸ τὸ αὐτὸ εἶναι ζῶον καὶ ἀεὶ μένον».

a propósito de si el universo «[...] siempre ha sido, sin comienzo (ἀρχήν) de la generación, o si se generó y tuvo algún inicio» (ἀπ' ἀρχῆς τινος ἀρξάμενος), la respuesta que ofrece es que «[...] es generado, pues es visible y tangible y tiene un cuerpo y tales cosas son todas sensibles y lo sensible, captado por la opinión unida a la sensación, se mostró generado y engendrado» (γιννόμενα καὶ γεννητὰ ἐφάνη) (28b7-c2). Estos pasajes, entonces, podrían hacernos pensar que Platón efectivamente postuló que el mundo fue generado en el tiempo y que, sin embargo, no tenderá a la destrucción gracias a la voluntad demiúrgica.

III

Es, de hecho, Aristóteles quien interpreta literalmente el relato de Timeo y lo hace objeto de duras críticas. El Estagirita supone, entonces, que es imposible aceptar que el mundo haya sido engendrado tal como Platón habría establecido. Ya en su diálogo perdido *Περὶ φιλοσοφίας* afirma que el mundo debe ser ingénito puesto que, si no lo fuera, tendería a perecer, pero su destrucción es lógica y físicamente imposible. Es claro que el argumento de la voluntad del demiurgo no resulta convincente para Aristóteles²⁰.

Maestro y discípulo parecen coincidir, en principio, en que el hecho de que algo sea generado implica su futura destrucción; sin embargo, mientras que el primero evitaría esa consecuencia, según vimos hasta ahora, mediante el argumento de la voluntad del demiurgo, el segundo, invirtiendo los términos, encuentra que del hecho de la imposibilidad de su destrucción se desprende la rotunda negación de la generación en el tiempo. Aristóteles se esforzará, pues, en demostrar que es imposible que el universo perezca y para ello se valdrá de otro argumento que encontramos en *Timeo* 31a-33b, a saber, aquella segunda explicación que Plotino rechazaba en el primer capítulo de II 1.

Efectivamente, Platón pregunta, en boca de Timeo, si hay uno, muchos o infinitos mundos (οὐρανός) (*Timeo* 31a2-3)²¹ y concluye, luego de una descripción del modo en que el demiurgo construyó el cuerpo del mundo

²⁰ Tal como ocurre con Plotino en el comienzo de II 1.

²¹ «Πότερον οὖν ὀρθῶς ἓνα οὐρανὸν προσειρήκαμεν, ἢ πολλοὺς καὶ ἀπείρους λέγειν ἢν ὀρθότερον;». Ver 55c7-8, en que la pregunta se formula en términos de cosmos: «Ἄ δὴ τις εἰ πάντα λογίζομενος ἐμμελῶς ἀποροῖ πότερον ἀπείρους χρῆ κόσμους εἶναι λέγειν ἢ πέρας ἔχοντας [...]». En nuestro pasaje, en cambio, se habla en términos de οὐρανός.

con los cuatro elementos, que «lo conformó como un todo perfecto constituido de la totalidad de todos los componentes, que no envejece ni enferma» (33a6-7). De modo que el universo no perecerá puesto que nada hay por fuera de él capaz de destruirlo.

En una línea similar, sabemos por el fragmento 19a del Περί φιλοσοφίας²² que para Aristóteles si algo se destruye será o bien a causa de una potencia externa o bien a causa de alguna que contenga en sí mismo²³. Sin embargo, afirma, ninguna de estas causas puede darse. En efecto, por una parte, fuera del cosmos no hay nada, porque este coincide con el todo y, por otra, es absurdo pensar que una parte de ese todo sea capaz de destruirlo ya que esto implicaría que la parte es mayor y más poderosa que el todo.

Con todo, se podría especular que Aristóteles aquí argumenta que el mundo es indestructible pero que, como afirma Ático, eso no implica necesariamente que sea ingénito. Sin embargo, el Estagirita rechaza que lo indestructible pueda ser generado en el capítulo 10 del libro I del *De caelo*, donde sostiene: «[...] afirmar que, por un lado, [el mundo] ha sido engendrado y que, sin embargo, es eterno, pertenece a las cosas imposibles [...] todas las cosas engendradas parecen ser también corruptibles» (10, 279b18-21)²⁴.

Resulta claro, como hemos advertido, que Aristóteles, a diferencia de la gran mayoría de los platónicos antiguos, defiende una lectura literal del relato de Timeo y asume que Platón se equivocaba al afirmar la generación del mundo. Por nuestra parte, podemos constatar que su argumento —que se encuentra también en el *Timeo*— es retomado por Plotino como blanco de su crítica. Es decir, según el comienzo de II 1, ni la voluntad del demiurgo, a primera vista predominante en las argumentaciones de Platón, pero rechazada por Aristóteles, ni un agente externo destructor, argumento contemplado en el texto del *Timeo* y utilizado como prueba de la eternidad del mundo por Aristóteles, son suficientemente concluyentes.

²² Ver Filón, *De aeternitate mundi* 5, 20-24.

²³ El argumento de la imposibilidad de potencias externas destructoras, como hemos visto, Plotino lo retoma en el primer capítulo de II 1; en cuanto al problema de las potencias internas, hará referencia a él, a nuestro entender, en el capítulo 3 del tratado.

²⁴ Aristóteles formula los argumentos a partir de los cuales intenta establecer que lo engendrado no puede ser indestructible en el capítulo 12 del *De caelo*.

IV

Con todo, a pesar de la explícita defensa que Aristóteles ofrece en el *De caelo* acerca de que aquello que nace deba necesariamente perecer, no todos se han convencido de que con la sola prueba de la imposibilidad de la destrucción se asevere que el mundo sea ingénito. Es el caso de Ático, quien en el fragmento 4 y a partir de una lectura literal del relato de Timeo discutirá no solamente con Aristóteles sino también con aquellos otros platónicos que niegan que Platón haya defendido la generación del mundo en el tiempo y alegan que solo lo había afirmado con fines didácticos.

Para él, efectivamente, Platón creyó que el mundo fue producido y que tal producción fue la obra más bella y más buena del demiurgo, quien por propia voluntad lo mantendrá siempre existente. Es decir, del hecho de que el mundo haya sido generado no es necesario inferir su destrucción ya que, para Ático, es necesario hacer intervenir la bondad y voluntad del creador (fragmentos 4, 8 y 4, 11). Este autor se vale de un pasaje del *Timeo* que cita textualmente: «Como el dios quería que todas las cosas fueran buenas y no hubiera en lo posible nada malo, tomó todo cuanto es visible, que se movía sin reposo de manera caótica y desordenada, y lo condujo del desorden al orden, porque pensó que este es en todo sentido mejor que aquel» (30a2-6).

Cabe destacar que Ático entiende aquel movimiento desordenado como uno anterior, en un tiempo anterior, a la generación del orden cósmico. Hemos advertido, además, que el texto platónico puede ser leído en esta clave interpretativa. Con todo, el *Timeo* presenta otra cantidad de pasajes que, a su vez, considerados en conjunto, podrían suscitar una interpretación diferente. Uno de ellos es, justamente, aquel que Ático cita en el fragmento 4 a propósito de la generación en términos del pasaje del desorden al orden. En efecto, este paso ¿implica una generación en el sentido de hacer algo que antes no había? Ciertamente, el vocabulario elegido por Platón en este texto resulta bastante sugerente y ha dado lugar a numerosas interpretaciones. Ciertamente, el hecho de «tomar cuanto era visible» podría sugerir que, de hecho, lo visible no se circunscribe a «lo que deviene», en contraste con el pasaje 28b4 del *Timeo* (citado más arriba), en que se afirma que el mundo es generado, justamente, porque es visible y tangible.

De modo que resulta sumamente difícil establecer si este universo generado tenderá a la destrucción o si existirá por siempre: puesto que si, como Platón estableció en un principio, el ser que no es comprendido por la inteligencia, «[...] es opinable, por medio de la opinión unida a la percepción sensible no racional, nace y fenece (γίγνόμενον καὶ ἀπολλύμενον), pero nunca es realmente» (28a2-4), deberíamos pensar que este universo que nace, deberá también perecer, tal como se afirma en el pasaje 41b2-6, citado más arriba.

V

Tal como indicamos, en el capítulo 2 de II 1, Plotino afirma que Platón admite la opinión de Heráclito cuando sostiene que lo que tiene cuerpo no puede ser invariable (*Enéadas* II, 1, 2, 7-12) y, en este sentido, parece que Plotino inicia una crítica de su maestro, puesto que lo que desea poner en evidencia a lo largo del tratado es, justamente, que el mundo (incluyendo los cuerpos celestes) no tiene ni comienzo ni fin. Si nos atuviéramos solamente a los pasajes del *Timeo* citados en las secciones II y III, podríamos concluir que en II 1 Plotino se aleja de las doctrinas de su inspirador.

Sin embargo, hemos puesto de manifiesto que esta no es la única lectura posible y, de hecho, aunque el mismo Plotino ofrecerá en el capítulo 6 una posible interpretación del *Timeo* que contrasta con su propia tesis²⁵, rectificará esa interpretación en el capítulo 7 aduciendo que es necesario realizar una exégesis más ajustada del texto platónico para concluir que, en rigor, el neoplatónico no se encuentra en disidencia con su maestro.

Si tenemos esta actitud en cuenta, podremos preguntarnos, entonces, si aquellos dos argumentos criticados por insuficientes al comienzo del capítulo 1 responden, a los ojos de Plotino, al texto del *Timeo* (tal como parecería a partir de las citas que ofrecimos más arriba) o si tales argumentos son producto de una exégesis errónea. Si fuera lo primero, llamaría la atención no solamente dentro del contexto de los tratados plotinianos en los que hay una insistencia en la continuidad doctrinal²⁶, sino que entraría

²⁵ En contraste con la tesis platónica de que en el cuerpo del cosmos están presentes los cuatro elementos, Plotino argumentará que agua y aire no se encuentran allí como elementos constitutivos. Al respecto, Dufour ofrece una sintética y ajustada explicación (2006, p. 220).

²⁶ Es cierto como afirman Santa Cruz y Crespo que «[...] la exégesis no es lineal y el propio Plotino, sin hacer de Platón —poseedor de la verdad— un objeto de crítica, no deja de observar algunas oscuridades o imprecisiones que halla en sus textos [...]» (2007, p. XX).

en discordancia con la propia dinámica de II 1 que recurre en numerosas oportunidades a otros pasajes del texto platónico²⁷ para apoyar las propias tesis. Lo segundo, en cambio, parece encontrarse más acorde con el espíritu exegético y polémico de Plotino.

En efecto, la voluntad del demiurgo (blanco de la primera crítica plotiniana), por una parte, ha sido el argumento principal de Ático a la hora de explicar la eternidad del mundo; por otra parte, la imposibilidad de un agente externo destructor (blanco de la segunda) ha sido el argumento del que Aristóteles se vale en el Περὶ φιλοσοφίας y en el *De caelo* para refutar que haya habido un comienzo en el tiempo. Ahora bien, ¿cómo explicar que la crítica de Plotino se pueda estar dirigiendo a estos y no a Platón si en el *Timeo* hallamos citas que avalarían esas interpretaciones?

Entendemos que, como asegura al comienzo de su capítulo 7, Plotino reclama «escuchar mejor a Platón», en el sentido de atender a las consecuencias o implicancias que, por ejemplo, interpretaciones como la de Ático o como la de Aristóteles derivan. En efecto, ambos realizan una lectura literal del *Timeo*, mientras que Plotino defiende la no literal. Creemos que en el marco de los esquemas metafísicos tanto de Ático como de Aristóteles los argumentos que estos ofrecen para defender o criticar a Platón funcionan como partes alineadas con el todo doctrinal.

Los postulados de Ático, por ejemplo, difieren de la propia metafísica plotiniana. La lectura literal del relato de Timeo que Ático realiza lo lleva a postular una materia opuesta y contraria a Dios y a proponer la noción de un alma que es origen del mal. Estos postulados, creemos, corresponden a un modo de entender la configuración de lo real. En efecto, según el fragmento 26, Ático entendía que en el *Timeo* se encuentran principios relacionados entre sí: la materia, el demiurgo —al que, según el fragmento 12, Ático identificaba con el Bien de *República* 509b— y las Ideas; estos principios son anteriores a la generación del mundo y Ático entiende, de este modo, que lo material existe antes que lo sensible; lo irracional, antes que lo racional, y el desorden, antes que el orden. Así, el artífice triunfa en la imposición de las Ideas sobre la materia y del intelecto sobre el alma mala (Merlan, 2007, pp. 73 y ss.).

En este sentido, leemos el tratado II 1 como un intento de aclarar algún malentendido que se desprende del propio texto platónico.

²⁷ En el capítulo 7 Plotino reformulará la tesis platónica de la coexistencia de los cuatro elementos en el cuerpo del cosmos a partir de distinciones que encuentra en el *Timeo*.

Para Plotino, en contraste, toda la realidad procede de un principio único y el demiurgo no se encuentra entendido en términos del Uno-Bien (primer principio), sino en relación con la segunda hipóstasis. Podemos advertir que el esquema de Ático en función de su propia exégesis de los textos platónicos se distingue del de Plotino a raíz de una interpretación diferente de aquellos. Desde el punto de vista metafísico, además, la lectura literal del relato de *Timeo* y, con ella, la postulación de un origen temporal del universo, es incompatible con el tipo de generación en la eternidad que propone Plotino. Ser generado y eterno, en su esquema, lejos de ser notas incompatibles son rasgos de, por ejemplo, la segunda y tercera hipóstasis, que encontrándose por fuera del ámbito temporal, no son, por ello, principios últimos.

Por todo esto creemos que es posible encontrar en las críticas plotinianas al argumento de la voluntad del demiurgo y al de la imposibilidad de un agente externo destructor un eco de interpretaciones del *Timeo* que Plotino considera erróneas. Hemos visto que, aunque hallamos en el texto platónico estos argumentos, no resulta suficiente ni del todo congruente establecer una relación directa entre esos capítulos de II 1 y el *Timeo*. Creemos que para comprender la polémica planteada por Plotino resulta importante atender a las interpretaciones de otros filósofos, como Aristóteles y Ático en este caso²⁸, que mediaron en el tiempo y que han propuesto interpretaciones alternativas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (1955). *Περὶ φιλοσοφίας*. En *Aristotelis fragmenta selecta* (pp. 73-95). Edición y comentario de William David Ross. Oxford: Oxford University Press.
- Aristóteles (1996). *Acerca del cielo*. Introducción, traducción y notas de Miguel Candel. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (2005). *Sobre la filosofía*. En *Fragments*. Introducción, traducción y notas de Álvaro Vallejo Campos. Madrid: Gredos.
- Cornford, Francis Macdonald (1956). *Plato' cosmology (Timaeus)*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

²⁸ Ya Karamanolis (2006, p. 241), en su breve referencia a nuestro tratado, encuentra alguna relación entre este escrito plotiniano y Ático y Aristóteles aunque, según su punto de vista y en contraste con Wilberding (2006, p. 2), Plotino no se interesó demasiado por las cuestiones cosmológicas.

- Dillon, John (1977). *The Middle Platonists*. Ithaca: Cornell University Press.
- Dufour, Richard (2006). Tradition et innovations: le *Timée* dans la pensée plotinienne. En Société d'Études platoniciennes (eds.), *Études platoniciennes*. Volumen II (pp. 207-236). París: Les Belles Lettres.
- Dufour, Richard (2007). Plotin, trat. 40. En Luc Brisson & Jean-François Pradeau (eds.), *Plotin traités 38-41* (pp. 335-369). París: Flammarion.
- Filón de Alejandría (1963). *De aeternitate mundi*. En *Philonis Alexandrini opera quae supersunt*. Volumen VI. Edición de Leopoldus Cohn y Sigofredus Reiter. Berlín: Walter de Gruyter.
- Filópono (1899). *De aeternitate mundi contra Proclum*. Edición de Hugo Rabe. Leipzig: Teubner.
- Karamanolis, George (2006). *Plato and Aristotle in Agreement? Platonists on Aristotle from Antiochus to Porphyry*. Oxford: Clarendon Press.
- Merlan, Philip (2007). The Later Academy and Platonism. En Arthur Hilary Armstrong (ed.), *The Cambridge History of Later Greek and Early Medieval Philosophy* (pp. 53-83). Cambridge: Cambridge University Press.
- Places, Édouard des (2002). *Atticus. Fragments*. París: Les Belles Lettres.
- Platón (1992a). *Timeo*. Introducción, traducción y notas de Francisco Lisi. En *Diálogos*. Volumen VI. Madrid: Gredos.
- Platón (1992b). *Timée/Critias*. Introducción, traducción y notas de Luc Brisson. París: Flammarion.
- Platón (2004). *Timeo*. Introducción, traducción y notas de Óscar Velásquez. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- Platón (2005). *Timeo*. Traducción y notas de Conrado Eggers Lan. Buenos Aires: Colihue.
- Plotino (1964-1982). *Opera*. Edición de Paul Henry y Hans-Rudolf Schwyzer. 3 volúmenes. Oxford: Oxford University Press.
- Plotino [Porfirio] (1982). *Vida de Plotino. Enéadas I-II*. Introducción, traducción y notas de Jesús Igal. Madrid: Gredos.
- Plotino (1985). *Enéadas III-IV*. Introducción, traducción y notas de Jesús Igal. Madrid: Gredos.
- Plotino (1998). *Enéadas V-VI*. Introducción, traducción y notas de Jesús Igal. Madrid: Gredos.
- Santa Cruz, María Isabel & María Inés Crespo (2007). *Plotino: textos esenciales*. Buenos Aires: Colihue.

- Simplicio (1894). *In Aristotelis De caelo commentaria*. Edición de Johan L. Heiberg. Berlín: Reimer.
- Steel, Carlos (2005). Proclus' Defence of the *Timaeus* Against Aristotle's Objections. En Thomas Leinkauf & Carlos Steel (eds.), *Plato's Timaeus and the Foundations of Cosmology in Late Antiquity, the Middle Ages and Renaissance* (pp. 163-194). Lovaina: Leuven University Press.
- Taylor, Alfred Edward (1962). *A Commentary on Plato's Timaeus*. Oxford: Clarendon Press.
- Wilberding, James (2006). *Plotinus' Cosmology. A Study of Ennead II.1 (40)*. Texto griego, traducción y comentario. Oxford: Oxford University Press.